

Alicia Hernández Martín
Michal Godlewski
Dolores Rodríguez Fernández
Stephen Krawec

5ª PRÁCTICA DE PRAGMÁTICA: LA (DES)CORTESÍA LINGÜÍSTICA Y PRAGMÁTICA

INTRODUCCIÓN

En la presente práctica vamos a analizar los mecanismos de cortesía y descortesía lingüística de este video: <https://www.youtube.com/watch?v=Ne9IEpwZzf0>. Se trata de la confrontación dialéctica entre un conocido periodista español con otros periodistas y comentaristas también muy polémicos del panorama político y mediático español. Esa confrontación tiene el fin de crear audiencia, pues nos encontramos en un contexto de medio de comunicación que intenta recavar la máxima audiencia posible; lo que nos lleva a ver una situación tensa debido a los roles que juegan cada uno de los personajes en la escena, es decir, las posiciones ideológicas que representan tanto en el terreno deportivo como en el político. Pese a todo esto, se intenta aparentar un clima de bienestar social, es decir, amenizar la tensión mediante una forma adecuada de transmitir la información con procedimientos lingüísticos de atenuación. Así, vemos cómo Jordi intenta mantener una buena relación con sus interlocutores, esto es, respetar la cortesía lingüística, aunque esto es solo una fachada, puesto que se introduce constantemente en el terreno de su receptor en una escala de tensión ascendente que finalmente desemboca en reproches recíprocos y un clima de descortesía generalizada, aunque aparentemente camuflada. Sin embargo, pese al desenlace, lo que sí vemos es que los comunicadores han intentado mantener en un principio la “educación” y “las buenas maneras” para ser valorados positivamente (que se tomen en serio sus opiniones, intentando convencer a los espectadores de las mismas) y que no invadan su territorio (que el oponente dialéctico no aplaste sus opiniones con argumentos más consistentes). En una palabra, todos los participantes en el juego dialéctico de presentación de ese programa de *La Sexta Noche* hablan persiguiendo el mismo objetivo: actuar sobre sus oponentes. A continuación, desgranaremos los elementos de cortesía empleados por los participantes en el debate.

ANÁLISIS DEL VÍDEO

Presentador: *Con un compañero que hace un periodismo diferente y que ha encandilado, desde luego, las fuentes lo demuestran, con su forma de enfrentarse a los temas, y demostrarnos lo que está pasando en este país, para que todos seamos capaces de entenderlo. Esta noche tenemos la fortuna de contar con nosotros ¡Jordi Évole! (aplausos)*

Jordi: *Buenas noches.*

P: *Bienvenido. Lo primero que voy a hacer hoy...*

J: *Madre mía...*

P: *...lo primero que voy a hacer es felicitarte.*

J: *Muchas gracias.*

P: *No, lo digo por el 2-1...*

J: *¡Ah! Por el Barça.*

P: *...por el partido del Barça*

En la introducción el presentador quiere mantener el equilibrio o incluso lo modifica para mejorar la relación. Podemos ver aquí las máximas de Leech: las máximas de tacto, generosidad, aprobación, modestia. Nos demuestra que quiere maximizar el beneficio de su interlocutor, que todavía no ha aparecido pero oye lo que dice el presentador, mientras que otros invitados lo oyen directamente. Alaba a su interlocutor diciendo indirectamente que ha hecho comprensible lo que pasa en este país y lo aprecia remarcando que se ha atrevido escribir de esta forma. La máxima de acuerdo no se muestra en la introducción porque el emisor y el receptor todavía no hablan de ninguna cosa que pueda provocar un conflicto. La máxima de simpatía es neutral en este caso, pero se destaca la tendencia de alabar a su interlocutor por sus hazañas. Lo cierto es que sobre lo que tenemos presentado aquí no podemos decir que el presentador se incline hacia la antipatía, o simplemente la minimiza.

Al principio el presentador nos informa de quien va a venir a su programa. Señala que el invitado hace un periodismo diferente. Con esta cuestión tenemos que volver al tema de la implicación porque es vital que lo expliquemos. El presentador indica que al programa hasta el momento invitan o han invitado a hablar a personas que hacen un periodismo distinto de lo que hace el invitado. El presentador para no ofender a su invitado de ninguna manera o para no aclarar su fracción del periodismo, nos informa de modo neutral qué periodismo hace su invitado. Este tipo de cortesía neutral

quiere mantener el equilibrio de su imagen y la del invitado. El destinatario no quiere decir algo que pueda ofender a los que ya están en el programa o que estaban antes. Este tratamiento nos muestra que el emisor quiere mantener su imagen cortés. Al decir “periodismo diferente” el presentador permanece neutral porque la palabra “diferente” no aporta mucha información del mencionado periodismo. Si hubiera dicho alguna cosa más especificativa habría podido ofender a alguien que no está de acuerdo con su opinión y se habría podido producir la descortesía, la cual evitó hábilmente.

En la segunda parte de la introducción tenemos la información sobre el invitado para informar al público de quien puede aparecer. Sin embargo, en nuestra opinión, con la información que ha aportado el presentador, el público puede estar un poco confundido porque algunos no necesariamente están de acuerdo con lo que ha dicho. En este caso, el receptor es el público que ve el programa y con las palabras de la introducción se puede decir que el presentador ha provocado descortesía a la gente que piensa de otra forma. Sin embargo, no se puede decir que lo ha hecho intencionadamente, aunque tampoco podemos decir que no conocía otras opiniones.

Al decir que tenemos la fortuna (¿por qué no desgracia?) de contar con Jordi, el presentador nos implica que es la persona que merece la pena ver. Es el tipo de cortesía que he mencionado antes, pero cumpliendo la máxima de aprobación de Leech.

Luego contamos con el pequeño diálogo introductorio entre el presentador y el invitado donde se intercambian saludos. En nuestra cultura se trata de la cortesía ritual que consideramos normal e imprescindible, dependiendo del tipo de la relación entre interlocutores. En este caso tenemos el modo de saludar con respeto y formal. Después, entramos en otro gesto cortés por parte del presentador, que ha felicitado al invitado, lo que nos viene a decir que muestra interés por su invitado y lo más importante, que sabía de qué formación parte su interlocutor. Gracias al conocimiento de que ha ganado el Barça y que Jordi es partidario de este club no se ha producido la descortesía.

Jordi: *Perdón que os corte el rollo ahora., que estábais ahora en momento cumbre y os he cortado un poco el rollo. Me sabe mal también, que si queréis me voy y seguís con lo vuestro.*

Paco Marhuenda: *No, no, creo que te quieren a ti*

J: *¿Sí? ¿En serio? No, no, Paco, el otro día hubo un directivo de A3 (eso se lo cuento a todo el mundo para que lo sepa). Como ha funcionado tan bien lo de Tiempo entre costuras, que quieren ficharos a Paco a Inda para hacer el Tiempo entre tertulias, que es el poco tiempo que os queda a vosotros para hacer eso.*

P. M: Creo que no lo haríamos tan bien.

J: No, yo creo que sí, eh?

P. M: (a Inda): ¿Tú lo ves?

J: Lo interpretáis bastante bien

P. M: No tan bien como tú, no tan bien como tú

J: No, no, yo solo tengo el registro.

P. M: Siempre era brillante, sobre todo cuando estudiaba en la Autónoma.

Aquí Jordi empieza el diálogo con la frase quasi-cortés diciendo que no quiere molestar a sus interlocutores y pide permiso para que le acepten y le permitan unirse a ellos. Toda la frase es irónica y no quiere mantener el equilibrio, sino modificarlo para marcar la diferencia entre él y sus interlocutores – un periodismo y, por cierto, el pensamiento diferentes. Jordi conoce perfectamente la situación y las palabras, con las que empieza intencionalmente a ofender.

Paco sigue con la metáfora de Jordi, pero aquí ya no se puede ver ninguna descortesía. Paco intenta mantener el equilibrio violado por Jordi diciendo que no le importa que se meta con ellos.

Luego lo que vemos es otra vez una metáfora por la parte de Jordi que ofende a sus interlocutores y Paco intenta contestar pero, en nuestra opinión, sin éxito. Se ve que Jordi ha preparado antes sus ofensas y sus interlocutores no tienen ninguna buena respuesta para defenderse. Jordi otra vez viola el equilibrio girando hacia la descortesía verbal.

Las ofensas de Jordi son indirectas y un poco difícil de descifrar porque utiliza las metáforas, en este caso compara la serie de televisión con la reunión a la que recientemente ha asistido inventando el nuevo nombre de la serie imaginada – El tiempo entre tertulias.

Para resumir toda la primera parte del trabajo, cabe mencionar que Jordi ha entrado con reserva hacia sus interlocutores. Sin embargo, aunque físicamente se acerca a Paco, en realidad, en el habla se aleja ofendiendo de manera indirecta utilizando metáforas. Viola el equilibrio de la interlocución y también casi todas las máximas, excluyendo la de aprobación porque para entender las metáforas hay que poseer cierto nivel de la inteligencia y conocimiento cultural.

P: Eduardo estaba hoy un poco triste. Era más...es merengue.

Inda: Ah, pues yo... soy independiente.

J: Ahh, creía que ibas a decir independista.

Aquí vemos que el presentador ha ignorado la importancia del equilibrio entre la teoría de las dos imágenes que proponen Brown y Levinson. Dicen que la imagen de nosotros mismos tiene dos caras: una imagen positiva y una negativa. La positiva tiene que ver con la necesidad de ser aprobado y aceptado por los otros, de lo cual el presentador no tiene que preocuparse por el hecho de ser presentador. Él es capaz de inyectar un comentario (“Eduardo estaba hoy un poco triste. Era más...es merengue”) y deliberadamente llamar a Inda dos cosas, “triste” y “merengue”, y después puede retirarse sin tener que medir los efectos de sus comentarios. Por ejemplo, “triste” tiene que ver con un estado emocional y “merengue” con una posición y opinión en cuanto al fútbol porque es el término que se les atribuye a los fanáticos del equipo Real Madrid. Inda le contesta diciendo “Ah, pues yo...soy independiente” pero no es el presentador sino Jordi quien le contesta a Inda. Es por su habilidad de lanzar comentarios sin tener que contestar a ciertas respuestas por lo que el presentador no tiene que preocuparse de su imagen pública.

Jordi después dice, “Ahh, creía que ibas a decir independentista” por la posición política que tiene el periódico *El Mundo*, para el cual escribe Inda. Entonces, Jordi, que no se preocupa por su imagen negativa, no observa la máxima de aprobación de Leech y no minimiza las críticas hacia Inda, porque realmente está llamando independentista a Inda.

J: Y digo... hostia, y entonces ya si me rompes los esquemas.

Inda: Ya te gustaría.

J: No, no, a mí no me gustaría nada, no te creas. Yo... yo le veía bastante imparcial cuando dirigía el Marca, no se le notaba nada que era del Madrid, pero nada, nada, nada...

En esta parte del diálogo, Évole se ríe un poco de su propio comentario y después dice “hostia” que normalmente comunicaría fastidio, aunque en este caso lo dice de manera bromista porque está tratando de suavizar la acusación de ser “independentista” que acaba de plantearle a Inda. En vez de pedirle perdón, los comentaristas se ríen para diluir la tensión entre los comentarios. En el acto de reírse, ellos están empleando una estrategia de cortesía encubierta, según Brown y Levinson, con el fin de evitar romper la interacción y llevarla al enfrentamiento.

Cuando Inda, todavía riéndose, le dice, “Ya te gustaría” a Évole, está comentando la tendencia periodística de Évole de buscar contradicciones e imponerle presión a la gente a la que entrevista. Dicho esto, Évole empieza a sentirse ya metido en

un pequeño debate sobre las opiniones políticas de Inda, así que se retira diciendo “No, no, a mí no me gustaría nada, no te creas.” Y al presentador le dice, “Yo... yo le veía bastante imparcial cuando dirigía el Marca, no se le notaba nada que era del Madrid, pero nada, nada, nada.” Aquí Évole utiliza la cortesía estratégica para dar información sobre cómo el periódico Marca le parecía imparcial cuando Inda lo dirigía durante cuatro años. Dice que tal imparcialidad hizo imposible que alguien se enterase de que Inda fuera del Madrid. Évole está utilizando también un elogio sobre Inda y su periódico para no ofenderle, ya que la confrontación lleva muy poco tiempo y él no quiere meter ciertas opiniones demasiado fuertes todavía.

P: Bueno, igual el dice lo mismo del As.

J: Puede ser, puede ser... mañana, por cierto, qué lleváis en el Mundo? Porque me han dicho que mañana, mañana vais fuerte.

Inda: No lo sé.

J: Venga, hombre.

Inda: No lo sé, no lo puedo saber. En una hora te lo digo.

J: Lo típico de portada embargada y estas cosas.

Vemos en este diálogo de arriba que el presentador está metiéndole caña otra vez a Évole para que él se atreva a aumentar la polémica de la conversación. Está tratando de acusarle a Évole de ocultar sus verdaderas opiniones sobre todos los periódicos deportivos. Esto es una estrategia abierta y directa poco cortés por el hecho de ser una acusación. Pero Évole le contesta rápidamente, diciendo “Puede ser, puede ser,” y después cambia el tema de la conversación. Él dirige la pregunta “mañana, por cierto, ¿qué lleváis en el *Mundo*?” lo cual parece obedecer la máxima de generosidad hasta cierto punto porque está dándole a Inda una oportunidad para compartir información. Sin embargo, esta es más bien una estrategia para salvarse a sí mismo porque no quiere confesar sus opiniones sobre todos los periódicos deportivos, ya que se supone que no están de acuerdo con las de los comentaristas.

Pero, antes de dejar responder a Inda, Évole le dice “Porque me han dicho que mañana, mañana vais fuerte”. La palabra “fuerte” que Évole utiliza aquí quiere decir que habrá un tema llamativo o controvertido que aparecerá en el periódico el día siguiente. Inda le contesta simplemente, diciendo, “No lo sé” que no es un acto ni cortés ni descortés, sino una respuesta directa. Pero Évole no está contento con la respuesta y le dice a Inda, “Venga, hombre.” El uso aquí de “hombre” es un atenuador que trata de establecer cercanía entre los dos. Sería algo diferente llamarle “señor” o tratarle de usted,

pero Évole usa “hombre” para intentar relacionarse con él y también sacarle información sobre lo que aparecerá en el periódico. A esto Inda repite, “No lo sé” y añade, “No lo puedo saber. En una hora te lo digo.” Está manteniendo distancia entre Évole y sí mismo e intentando ser cortés por medio de la negación del pedido de Évole, pero a la vez haciéndole la promesa de que le dirá la información del periódico en cuanto la tenga él. Inda está respetando la submáxima de Lakoff ya que está ofreciéndole una opción a Évole (“En una hora te lo digo”). A pesar de esta respuesta, Évole no está contento, por lo que entonces él asume que la portada será “embargada”, lo que nos viene a decir que es “lo típico” que hace el periódico de Inda. Diciendo esto, él ignora la máxima de aprobación porque está apropiándose de una gran crítica sobre *El Mundo* y la apariencia de sus portadas.

P: Bueno, creo que conoces a todos aquí

J: Sí, sí, conozco a todos

P: Algunos bajan la mirada, porque parece que no quisieran cruzarla contigo

En esta presentación, el presentador pretende ser cortés empleando una cortesía de tipo ritual, es decir, busca cerciorarse de que su invitado, al que antes ha presentado a los espectadores tan afectuosamente, también es conocido por el resto de invitados al debate. Pese a todo, solo es una convención social puesto que en el fondo ya sabe que Jordi conoce muy bien a los demás periodistas y contertulios. Lo único que pretende es introducir al invitado en la conversación de los demás invitados, es decir, darle pie para que comience a interactuar con ellos. En la segunda intervención del presentador entra en el terreno de los demás invitados al acusarlos indirectamente de cobardes al no atreverse a mirar directamente a Jordi, posiblemente porque como temen sus opiniones, no van a saber rebatirlas. A su vez, también, de manera indirecta, está comunicando a Jordi que es temido por sus oponentes. El presentador hace todo esto de manera indirecta, a través de la cortesía estratégica, siendo consciente de que no existe tal temor a Jordi, que solo es una exageración para animar el debate y conseguir su objetivo de atraer a más espectadores a los que les gusta ese tipo de tensión.

J: Bueno, Carlos, Carlos es de los mejores madridistas que conozco, o sea, es un madridista entrañable

Carlos: Hoy no es el día para hablar de esto, Jordi.

J: No, no, ya lo sé.

Con esta intervención de Jordi vemos que el presentador ha logrado su propósito, ya que Jordi comienza a hablar de las personas que tiene alrededor. Una de estas es un

tal Carlos, al que califica como madridista, por lo que si es realmente partidario de ese equipo seguramente no le apetezca comentar noticias deportivas, puesto que el Real Madrid ha perdido contra el máximo rival, el Barsa, al cual pertenece precisamente Jordi. De esta forma, vemos a dos supuestos contrincantes enfrentados en una situación en la que la cortesía es fundamental. Así, analizando la adecuación pragmática según los principios de Lakoff (1973), vemos que Jordi es claro al introducir el elemento del fútbol para atacar a sus oponentes, pero lo hace de manera cortés, ya que no impone nada, es decir, no señala que el barsa es mejor equipo que el Real Madrid, sino que emplea una postura corporal distendida, las sonrisas (paralenguaje y proxémica) para transmitir un clima de familiaridad, de confianza, amistoso, tanto a ese tal Carlos, como a los demás. Así, refuerza los lazos de camaradería, colocando a Carlos en una posición agradable, mostrando interés por él; pues utiliza lingüísticamente el superlativo para referirse a él como “mejor madridista” y un adjetivo con connotaciones eminentemente positivas: “entrañable”. Pese a toda esa aparente cortesía excesiva que puede rallar en la hipercortesía, pues en Jordi Évole dirigida a un madridista suena falsa, exagerada, demasiado mordaz y sarcástica, no convence a su interlocutor, no lo nota sincero ni lo acepta. Carlos busca cambiar de tema y Jordi, de manera cortés, lo acepta. Todo ello se debe a que esa hipercortesía puede encerrar la ironía debido a que por la posición de los contertulios, él estaba en la posición de la izquierda, de los partidarios del barsa. Carlos, realmente, puede no ser madridista, sino todo lo contrario, por lo que Jordi está empleando la estrategia de la ironía para despistar a sus oponentes, jugando con ellos. Esa ironía y juego indirecto puede resultar descortés como a continuación Inda le manifiesta.

Inda: Eres un ventajista, eres un ventajista

Ese exceso de cortesía por parte de Jordi resulta tan poco creíble para los receptores que se produce la interrupción por parte de otro de los contertulios, Inda, madridista real, no como el posible falso madridista Carlos. De esta forma se produce la invasión en el campo de Jordi: la interrupción, pues esta es considerada un delito conversacional al no respetar el turno de palabra de Jordi establecido por el presentador. Además, el oyente, Inda, no muestra ningún interés en lo que estaba diciendo Jordi, sino que le interrumpe para mostrar su total desacuerdo por medio de un calificativo ofensivo, que puede llegar a la ofensa, pues llamándole “ventajista” está atacando la imagen de Jordi, sin ningún atenuante ni distanciamiento, sino de manera directa y además enfatizando el adjetivo mediante la repetición del mismo. De esta manera, se ha

llegado a la descortesía mediante el ataque a la imagen del receptor, aunque mientras ocurre esto Inda sigue manteniendo la sonrisa, como si tampoco se lo tomara muy en serio y en verdad, no se lo toma muy en serio, puesto que ha pillado la ironía al escuchar que Carlos es un madridista. Según los principios de Leech, Inda resulta enormemente descortés, ya que el coste para el destinatario, es decir, para Jordi, es precisamente una descalificación, la acusación de que se aprovecha de las situaciones para restregarles el triunfo del barsa sobre el Real Madrid. De esta manera, Inda ha violado todas las máximas, entrando en un tipo de acto conflictivo mediante la acusación.

J: No, no, hombre, Carlos... Que a mí Carlos me ha llevado al Bernabeú

Inda: ¿Y te han dejado entrar?

J: Hombre, claro, por supuesto. Si iba con Carlos... ¿Cómo no me van a dejar entrar? Y hoy he visto el partido en un bar de Madrid.

Jordi, intentando mejorar el equilibrio de aparente bienestar social, continúa refiriéndose al tal madridista Carlos, que en verdad es un acérrimo partidario del barsa tratado de manera irónica, mediante un beneficio de la imagen social de su destinatario. De esta manera, señala que Carlos es su amigo, que es amable, ya que le ha llevado a Madrid a visitar el campo de fútbol del Madrid. Así, se cumple la máxima de tacto, generosidad, aprobación (está alabando la generosidad de su amigo), de simpatía, y de modestia, mientras que la de acuerdo no se cumplen del todo, puesto que sabemos de antemano que Jordi no simpatiza nada con los demás invitados, ni en el ámbito deportivo ni en el político, aunque quiere hacernos ver que eso no impide que puedan conversar de manera cortés. Para ello utiliza vocativos como “hombre” para mostrar proximidad hacia su interlocutor. De todas formas, en cada parlamento de Jordi entrevemos ciertos aspectos sarcásticos que nos alejan de la cortesía y nos sitúan en un acto competitivo; es decir, el decir que Carlos le ha llevado al Bernabeú puede esconder una relativización del conflicto Barsa-Madrid, pues él sostiene que se puede ir al Bernabeú aunque seas del barsa, y que lo demás son intereses creados por otros (quizás Inda, director del *Marca*). Por otra parte, Inda incumple las máximas, ya que su acto resulta competitivo al poner en duda que Jordi sea digno de entrar en el Bernabeú, pues le acusa de sectario perseguidor de los madridistas, mientras los madridistas sí que son tolerantes, puesto que le han acogido. Con esto, Inda busca mostrar a Jordi que se equivoca cuando acusa a los madridistas de sectarios e intolerantes. Ante esto, ya hemos visto que sale airoso, respondiéndole que ha podido entrar gracias a que iba con Carlos,

un fiel madridista (falso madridista), por lo que en parte está dándole la razón a Inda en su opinión de que Jordi lo tiene complicado para acceder al campo madridista (respetar la máxima de acuerdo y de modestia), pero la ironía termina desbaratando la cortesía y la razón que le ha dado a su oponente Inda, pues con el “madridista” que ha entrado es Carlos. Señalando que ha estado en un bar de Madrid Jordi respeta la máxima de tacto y generosidad porque le da la razón a Inda, mostrando que los madrileños son tolerantes dejando entrar a un catalanista como él, lo cual resulta absurdo, ya que un bar generalmente no veta a nadie.

Inda: ¿Has visto el penalti?

J: ¿Cuál?

Inda: Un penalti que ha habido, una mano que ha habido en el Real Madrid- Barsa.

J: Solo te diré lo que me ha dicho un señor del bar: “Undiano ens roba”. Lo ha dicho en catalán, para que... ¿sabes? Como el famoso eslogan del... (cortan).

Inda: ¿Pero has visto la mano o no la has visto?

J: No, yo creo que penalti era lo de Cristiano, la mano creo que no era penalti; pero lo de Cristiano sí.

Inda: ¿pero tú sabes de fútbol?

J: Yo no

Inda: Ya lo veo, ya lo veo. No tienes ni idea, ni idea.

En este parlamento, Inda cambia de tema siguiendo con su actitud competitiva, en este caso con una pregunta acerca de un elemento decisivo del partido objeto de debate: el penalti. Esta petición de información aparentemente busca la colaboración con el receptor, aunque la pregunta en sí puede ser una fórmula indirecta de competición. Para valorar esto debemos tener en cuenta la situación de la que están hablando: el árbitro ha pitado falta grave al Real Madrid y por eso ha concedido al barsa un penalti, lo que le ha favorecido enormemente en su victoria. Así las cosas, comentar el penalti resulta polémico, ya que para muchos madridistas ese penalti no tiene justificación y es un error del árbitro que busca favorecer al barsa. En el partido hubo muchos penaltis, pero Inda se refiere solo a uno, al más polémico, presuponiendo que Jordi sabe cuál es. De esta manera, sacando este tema Inda busca entrar en el territorio de su contrincante para hacerle ver que el penalti polémico no tenía razón de ser. Jordi, aunque sabe perfectamente de qué penalti se trata, prefiere incumplir el principio de colaboración e incurrir en la descortesía, pues se muestra en desacuerdo con las quejas del Real Madrid con respecto a esta cuestión (incumple la máxima de acuerdo de Leech).

Su interlocutor, Inda, conoce a la perfección las intenciones de Jordi, pero aún así intenta detallarle un poco más a qué penalti se refiere, por lo que se comporta de manera cortés al ofrecer la información solicitada. Sin embargo, no todo es cortesía, puesto que Inda proporciona una información vaga, al señalar que el penalti es “por una mano”, lo que no aclara mucho las cosas, aunque estas no necesitan ser aclaradas, pues todos los contertulios conocen las respuestas, y lo único que buscan es la competición y el debate, comportándose ofensivamente (atacar la imagen ajena) y defensivamente (defender la imagen propia). Esto lo vemos muy claro cuando Jordi responde, no reconociendo que ya se acuerda del penalti, sino con unas palabras que ha oído en el bar madrileño y en catalán: “Undiano nos roba”, lo que constituye una fórmula indirecta para comunicar a Inda que los madridistas tienen muy mal perder y que siempre están echando la culpa a los árbitros. Sabemos que esto es así porque equipara esta frase a un eslogan, y los eslóganes son repeticiones para vender un producto, es decir, buscan la persuasión. Para Jordi, los madridistas con ese tipo de frases buscan convencer a los demás de que los del Barça son tramposos. Asimismo, Jordi hace referencia a Alberto Undiano Mallenco, un polémico árbitro acusado de favorecer al Barça, sobre todo en ese partido en que ha resultado perdedor el Real Madrid al citarse muchos penaltis en su contra. Todo ello hace que incurra en la descortesía al no dar la información solicitada a su interlocutor Inda, a la vez que el reproche hacia los madridistas también ataca la imagen de su oponente, Inda, el director del diario *Marca*, periódico de orientación madridista total. Ante esta descortesía, Inda no se amilana, sino que le interrumpe, por lo que invade totalmente el campo de Jordi, pues no le deja terminar con su discurso sobre los eslóganes. La interrupción es un delito conversacional, pues Inda no respeta los turnos de palabra casi nunca, y no porque quiera reforzar lo que dice su oponente, sino para insistirle en un hecho que no ha dejado claro Jordi: si ha visto el penalti; por lo que vemos que aunque Inda en la interrupción no muestra el desacuerdo, sí que refuerza su invasión del territorio de Jordi, atacando su imagen positiva, pues nos da a entender que Jordi no quiere hablarnos del penalti porque en el fondo sabe que ha sido un error y que el Barça no merecía ganar. Jordi identifica todas las indirectas de Inda, sabiendo lo que se esconde tras su insistente pregunta, por lo que responde a la pregunta encubierta de Inda de si está de acuerdo con el polémico penalti. Jordi, sorprendentemente, respeta la máxima de acuerdo de Leech, aunque afirma no haber visto ese penalti, pues lo que le interesa a Jordi en ese momento es desestabilizar a su rival, con sus opiniones muy discutibles sobre fútbol. De esta manera, expresa su opinión sobre el penalti pitado a

favor del Real Madrid, siendo justo en su opinión, aunque para el Barça no. Esta fórmula indirecta constituye otra acusación de falta de deportividad de los madridistas a la hora de enfrentarse a los penaltis y las faltas. Jordi quiere hacer entender que él sí sabe aceptar los errores, mientras que los madridistas se quejan de tongo cuando pierden. Así, vemos que aparentemente Jordi quiere respetar la cortesía, dando la razón a sus oponentes, pero consigue (intencionadamente) todo lo contrario: los enerva con su condescendencia y sus “aparentes” buenas maneras y saber estar. La afirmación de que lo de Cristiano sí es penalti pertenece al terreno de lo opinable, por lo que para respetar la cortesía y no resulta impositivo Jordi utiliza atenuantes como la expresión “yo creo que...”. Con estas declaraciones consigue enervar a Inda, que le interroga pidiéndole una información que evidentemente ya sabe, por lo que no es una pregunta literal, sino un acto de habla indirecto para acusar a su interlocutor de ignorancia en lo que a cuestiones relacionadas con fútbol se refiere. Con esa pregunta indirecta busca respetar más la cortesía que si le llamara ignorante directamente, aunque si seguimos los principios teóricos de Brown y Levinson (1987) vemos que Inda busca preservar su imagen pública positiva poniendo en duda los conocimientos de Jordi sobre fútbol, y así evitar las imposiciones de opiniones ajenas que invadan su territorio y le acarreen una imagen negativa. Jordi, por el contrario, respeta la cortesía y la máxima de acuerdo al afirmar que no sabe nada de fútbol, cuando lo que realmente pretende es con esta humildad y este respeto de la máxima de acuerdo, es reforzar la imagen personal que proyecta a los demás, que sea positiva, como si a él el asunto del fútbol tampoco le pareciera tan trascendental y quisiera fomentar el diálogo y la convivencia; es decir, emplea como recurso de cortesía la ironía, lo que puede volverse en contra de uno. Todo esto lo vemos en la reacción de Inda, pues a él todo esto le parece muy descortés, por lo que reacciona con una recriminación ya más abierta que incumple ya todas las máximas e impone a Jordi una imagen totalmente negativa. Para Inda, Jordi no tiene ni idea de fútbol, opinión que elimina el equilibrio existente con un acto totalmente descortés de acusación de hablar sin saber por parte de Jordi. Así, Inda contraria a Jordi ofensivamente para defender su propia imagen de director del *Marca*, es decir, una imagen de prestigio y criterio.

P: Bueno, tampoco es una ciencia exacta. (aplausos) ¿qué tal es ver, Jordi, una persona conocida como tú, además conocido culé, en un bar de Madrid?

J: No, pues me lo he pasado muy bien

P: ¿Sí?

J: Sí, sí, si, si...

P: ¿Te han atendido bien? ¿Te han puesto tapa?

J: Sí, me han puesto tapa. Sí, me han puesto botellín, me han puesto unas patatas con un poco de chistorra. Vamos, que todo perfecto. Y además, luego, que el resultado no ha estado mal.

Maruenda: Madrid es una ciudad muy acogedora

J: Sí, Madrid es una ciudad muy acogedora

Maruenda: sí, lo es, lo es

J: a mi me gustaría que tuviese más entente, de verdad, entre la prensa de un lado y otro. Yo creo que se estira mucho la cuerda por un lado y por otro.

Ante una conversación que ha desembocado en la descortesía y la ofensa personal, el presentador decide intervenir cambiando de tema. De esta forma, el presentador interrumpe, lo que tampoco resulta muy cortés, aunque se trata de una maniobra indirecta que tiene un objetivo positivo: que los contertulios no se falten al respeto rompiendo el equilibrio social idóneo; es decir, emplea la descortesía para evitar la descortesía entre los invitados. Así, emplea un atenuante “no es una ciencia exacta” para evitar dar su opinión respecto al tema y situarse en un asunto más distendido aparentemente: la ciudad de Madrid y lo acogedora que es. Ante la pregunta de si le han acogido bien los madrileños, Jordi contesta que sí, es decir, refuerza su imagen positiva y la de sus oponentes madridistas, a la vez que respeta las máximas de Leech, pues señala que los madrileños han sido muy hospitalarios con él. Esto muestra que Jordi sabe reconocer que no solo en Barcelona uno puede encontrarse bien y pasar un buen rato. Jordi en esta conversación con el presentador resulta colaborativo y cortés, pues proporciona la información demandada y habla bien de los madrileños. Por su parte, el presentador no resulta tan cortés, ya que con su pregunta pone en duda que los madrileños sean acogedores y hospitalarios con las personas que opinan diferente a ellos, como por ejemplo, Jordi, de izquierdas y culé. En su segunda intervención, el presentador sigue insistiendo en si le han tratado bien en esa ciudad, lo que refuerza aún más la puesta en duda de cómo se trata en Madrid a los turistas como Jordi. Sin embargo, Jordi solo tiene palabras buenas para los madrileños y sigue explicando con intensificadores corteses lo bien que se le ha tratado en Madrid, lo bien que se come allí y lo bien que lo ha pasado, en parte, por el resultado del partido, lo que puede parecer un poco descortés a los madridistas más exaltados, ya que consiste un recordatorio de la derrota. Quizás esto sea advertido por Paco Marhuenda, conocido periodista director de uno de los periódicos más conservadores de España: *La Razón*. Este interrumpe a Jordi,

pero no resulta descortés, ya que lo hace para mostrar su asentimiento a lo que dice Jordi, que Madrid es una ciudad muy acogedora, es decir, refuerza lo dicho, al igual que hace también Jordi a continuación. En esta ocasión ambos aparentan una total cortesía, respetando todas las máximas de Leech y preservando sus imágenes positivas de tolerancia y saber estar. Sin embargo, lo que añade Jordi sobre la prensa de “un lado y de otro” interrumpe esa cortesía, ya que presupone que hay personas que buscan conflicto donde no debería haberlo, aunque no resulta del todo descortés, pues acusa a ambos bandos de buscar la confrontación; es decir, los sitúa al mismo nivel y él no se incluye en ninguno de ellos, adoptando así una posición neutra, pero siempre preservando su imagen pública positiva, ya que expresa sus deseos de entendimiento entre ambos bandos (se sobreentiende que deportivos, pero puede que también políticos, como veremos posteriormente con las sucesivas intervenciones). Seguidamente, Jordi emplea una frase coloquial para referirse a las disputas y debates ideológicos, “se tira mucho de la cuerda”, lo que puede resultar una acusación indirecta para muchos de los contertulios allí presentes, es decir, se trata de una fórmula indirecta para mantener una aparente cortesía, aunque al citar la palabra “prensa” ya está dando la clave de a quien se refiere: a los periodistas que dirigen periódicos, a saber, Marhuenda e Inda.

P: ojalá el nacionalismo catalán fuera tan acogedor como los madrileños son con los catalanes, cuando vienen

J: A mí me gustaría que hicieseis portadas que no fueran fábricas de independentistas, tan grandes como son. No, no, te lo digo desde el cariño, Paco

M: Pero hay, hay, que combatir el nacionalismo

J: Hay portadas de La Razón, portadas de El mundo y de otros medios de aquí de Madrid que son la mejor fábrica para el independentismo catalán. No, no, yo vivo ahí y te lo puedo decir.

M: y ganaremos, no te preocupes.

J: ¿y qué ganaremos?

M: pues seguirá siendo España.

J: Ah, vale, vale

La frase de Marhuenda “ojalá el nacionalismo catalán fuera tan acogedor como los madrileños son con los catalanes, cuando vienen” parte de la anterior intervención de Jordi que puede leerse como una forma de cortesía negativa, aunque parece que no era su intención principal (es decir, Marhuenda entendió la última intervención de Jordi como una invasión de su territorio, que es una crítica a su periódico. Aunque Jordi había

comenzado la oración con un “a mí me gustaría” que es claramente, atenuador). Esta contestación de Marhuenda, por tanto, se hace con una ligera sensación de haberse sentido ofendido. Para mostrar este descontento, contesta a Jordi (que había empleado lo que denominamos como cortesía estratégica. También empleó la máxima de tacto de Leech) intentando invadir su territorio (Cataluña) cuando critica el comportamiento de los catalanes ante los españoles y utilizando el mismo elemento atenuador (“a mí me gustaría”). Ante esto Jordi no se echa para atrás y vuelve a emplear el elemento atenuador (“a mí me gustaría”), pero esta vez con una intención más hiriente y, por tanto, descortés. Marhuenda “ha atacado” directamente a Jordi mediante la ideología nacionalista y Jordi “golpea” a Marhuenda por dos francos: su periódico (de nuevo) y su ideología de derechas: “A mí me gustaría que hicieseis portadas que no fueran fábricas de independentistas, tan grandes como son” (podríamos decir que se está dando un intercambio de acto aparentemente cortés con otro. Pero con un interés ofensivo). Además dice “tan grandes como son” que es un claro menosprecio hacia su periódico. Indirectamente está atacando la calidad del periódico, ya que su periódico (de derechas), con toda su fama, provoca que haya más independentistas por sus críticas y textos. Luego Jordi emplea otro elemento de cortesía estratégica: “No, no, te lo digo desde el cariño, Paco” que busca que Marhuenda no se ofenda demasiado, mostrando un poco de afecto, y que éste tenga una buena disposición a escucharle ya que se ha percatado de que se ha llegado a un punto discursivo que podría tornarse en conflictivo. El uso de Paco en lugar de Francisco también es un elemento atenuador puesto que le está hablando “desde el cariño” (muestra cercanía). Esto también tiene relación con las máximas de Lakoff respecto a los rechazos que pueden dejar al interlocutor en una situación incómoda. Jordi ha tratado, por tanto, de no violar esa máxima (que Marhuenda se sienta cómodo en un ambiente de camaradería). Según las máximas de Leech, ha tratado de mejorar la relación existente entre los dos interlocutores en lugar de distanciarla, empleando, entonces, máximas de tacto y de simpatía. Después, mientras Jordi trata de explicarse, Marhuenda le interrumpe con un tajante mensaje que bien podría haber ofendido a Jordi: “Pero hay, que combatir el nacionalismo”. Marhuenda ha intervenido primeramente de forma descortés y además ha violado una de las máximas, ya que ha impuesto su mensaje (“hay que” transmite obligación, deber). Además, también es un ataque a la ideología de Jordi. Podríamos decir, por tanto, que esta intervención de Marhuenda es de tipo competitivo según los actos de Leech. Tengamos también en cuenta que el que la conversación haya desembocado en

descortesía se debe a que tanto Jordi como Marhuenda tienen una imagen pública (Brown y Levinson) que deben proteger y por tanto, hablan según esta imagen pública (de hecho, se trata de un programa de televisión). Jordi ignora esta intervención de Marhuenda y prosigue su discurso poniendo de ejemplo a dos periódicos madrileños (*El Mundo* y *La Razón*). Además, añade “No, no, yo vivo ahí y te lo puedo decir” que además de ponerse a sí mismo como persona que puede saberlo puesto que está dentro del ambiente, es un atenuante debido a que indirectamente dice que se trata de una opinión personal. A Marhuenda, efectivamente, no le ha gustado el comentario. Evidentemente el atenuante de “te lo digo desde el cariño” no ha sido demasiado efectivo (más bien insuficiente teniendo en cuenta la gran crítica). Marhuenda sigue un poco dolido y ofendido por esa crítica aunque sí que asimiló ese acto de cortesía, por lo que él no puede seguir con un tono más ofensivo (se rompería el equilibrio que rigen las máximas y se vería afectada negativamente la imagen positiva de Marhuenda: director de un periódico serio e incluso del programa, también serio. Si se rompieran se daría un gallinero tipo *Sálvame*, como ejemplo de imagen negativa). Por ello sigue con una intención de imposición cuando dice “ganaremos” que indica una total seguridad (Marhuenda ganará sobre Jordi) y añade un atenuador para perpetrar el equilibrio de la conversación cortés: “no te preocupes” (buena educación, buenas maneras en la cortesía verbal). Esto último pertenece a la cortesía ritual, pero aquí, además de un elemento atenuador, es un rasgo descortés. Suaviza el “ganaremos”. Jordi trata de tomárselo de forma amable añadiendo un “vale vale” (máxima de generosidad y aprobación) que realmente indica que no quiere seguir discutiendo sobre ese tema. Es cortés, ya que se trata de lo que denominamos coloquialmente como “el sí de los locos”. Jordi afirma la imposición tajante de Marhuenda para no discutir y no aumentar el encrespamiento entre ellos (máxima de tacto).

Inda: Ahora la culpa del independentismo es de Maruenda o de Pedro J.

J: No, no, no le echo la culpa. He dicho que vosotros, con vuestros textos, fabricáis a muchos nuevos independentistas. Es mi opinión, ¿eh? Como estábamos en la zona de tertulia... quería meterme en la tertulia a ver

M: que tú sabes el trabajo que se ha hecho: tú has estudiado en la autónoma de Barcelona ¿sabes? los Profesores...lo independentistas que eran...

J: y el trabajo que haces tú

M: Mientras España, Cataluña.... (“Pelea de gallos”). Yo soy catalanista

Inda: yo hablo de lo que roban los Puyol, las cuentitas de Mas en Suiza, de esas cosas hablo yo.

J: y las listas estas... de primero Artur Mas, luego llongeras, luego, Pep Guardiola, luego, Jimmy Jump, luego estáis haciendo la lista ya...

Inda: yo te digo de lo que hablé, yo hablo de las corrupciones de Puyol que es un gran corrupto de Artur Mas que tiene cuentas en Suiza

J: oye, que, que... fantástico

Inda: ¿es normal que un presidente de la Generalitat tenga cuentas en Suiza?

J: Oye, que... maravilloso

Inda: quién tiene cuentas en Suiza? El señor Mas, yo no

F.M: yo tampoco. Y tú, jordi?

J: En este momento, no, estoy mirándomelo, a ver si...

P: Bueno, después de consumir este tiempo para saludaros, que ha resultado mucho más fructífero de lo que esperaba, nos vamos a ir a la zona del íntimo.

Ahora Inda entra de nuevo en el debate y su argumento es tremendamente defensivo (marca su territorio y echa a Jordi de él tratando de restar importancia a la crítica de Jordi Évole: “Ahora la culpa del independentismo es de Maruenda o de Pedro J.”). Inda se está burlando indirectamente del comentario de Jordi señalando qué sentido tiene culpar a los periódicos de cuestiones ideológicas, como puede ser el independentismo catalán. Inda trata de levantar un muro por el que no pase Jordi a través de una descortesía indirecta. Jordi se ha percatado del descontento general (invasión) y está buscando atenuar la situación haciéndola más llevadera “No, no, no le echo la culpa. He dicho que vosotros, con vuestros textos, fabricáis a muchos nuevos independentistas”. Hasta aquí, Jordi se echa atrás y trata de recomponer un equilibrio afable que él ha disuelto y a partir de ahora no utilizará más comentarios descorteses ni tan críticos sino que su actitud será, hasta el final, atenuadora. De hecho sería interesante contrastar lo dicho anteriormente con esta nueva frase:

- *A mí me gustaría que hicieseis portadas que no fueran fábricas de independentistas, tan grandes como son.*
- *No, no, no le echo la culpa. He dicho que vosotros, con vuestros textos, fabricáis a muchos nuevos independentistas.*

Se puede percibir muy bien que el mensaje es el mismo, pero Jordi ha añadido algunos elementos que suavizan la crítica. Por ejemplo cambia “fábricas” por “fabricáis”. *Fábrica* tiene un significado de objeto, no de persona (maquinización, no

convencimiento racional). Aclara también que se refiere a los textos y que no está atacando directamente a Marhuenda y a Pedro J. Con todo ello Jordi busca que sus “atacantes” sientan que se ha reconstruido la buena imagen previa a su comentario. Después sigue con más elementos atenuadores “es mi opinión, ¿eh?” que aclara que es algo personal y no generalizado (máxima de modestia), lo que hace más leve el ataque principal (fábricas de independentistas) y añade además un ¿eh? que hace de intensificador. Después prosigue con un acto de cortesía indirecto: “como estábamos en la zona de tertulia... quería meterme en la tertulia a ver”. Parece que Jordi sigue sintiéndose incómodo y busca una disculpa indirecta con este comentario. Además, reconoce que ha invadido su territorio de forma descortés. Otro rasgo interesante que ocurre ahora no es verbal, sino corporal. Marhuenda comienza a hablar de los profesores de la universidad Autónoma de Cataluña, cuando ahí Jordi posa su mano sobre el hombro de Marhuenda. Aquí Jordi está empleando una forma de cortesía no verbal a través de la simpatía. Jordi trata de hacer un acercamiento a su “competidor” mediante un gesto amable para cambiar el ambiente tenso de la situación. Además, le está mostrando a Marhuenda que le está escuchando atentamente. Aunque al final Jordi dice “y el trabajo que haces tú” que es descortés puesto que ha vuelto a involucrar a Marhuenda como persona, no como periódico.

Inda vuelve a intervenir con el siguiente comentario también muy defensivo: “yo hablo de lo que roban los Puyol, las cuentitas de Mas en Suiza, de esas cosas hablo yo”. Primero veamos que el indicativo de que es una intervención defensiva es el uso del *yo* al comienzo de la oración que vuelve a repetirse al final de la frase. Lo que la hace una frase redonda. Fijémonos en que emplea “cuentitas” en lugar de “cuentas” que podría ser un atenuador, pero en este caso no lo es puesto que va con una clara ironía. Jordi le contesta con “y las listas estas... de primero Artur Mas, luego Llongeras, luego, Pep Guardiola, luego, Jimmy Jump, luego estáis haciendo la lista ya...”. Aquí se percibe que Jordi ha cambiado de estrategia y ya no es tan tajante, sino que utiliza un poco la ironía y el humor como método atenuador (además lo dice con una sonrisa). Inda contraataca pero sigue con una postura completamente defensiva: “yo te digo de lo que hablé, yo hablo de las corrupciones de Puyol que es un gran corrupto de Artur Mas que tiene cuentas en Suiza”. “Yo te digo de lo que hablé” es lo más claramente defensivo puesto que está defendiendo su persona contra las críticas de Jordi, desmiente indirectamente el último comentario de Jordi y hace un ataque directo a Artur Mas para tratar de ofender a Jordi, cosa que no se consigue puesto que Jordi vuelve a emplear la

afirmación (igual que el “vale vale” anterior y añade un piropo para intensificar la cortesía (“fantástico” y “maravilloso”). La conversación continúa con la pregunta de Inda de que si es normal tener cuentas en Suiza. Evidentemente la pregunta es totalmente retórica y busca la crítica hacia lo que Jordi defiende y a su vez perpetuar su imagen positiva. Cuando le preguntan a Jordi, como si se tratara de una broma (otro rasgo de cortesía y adecuación), él responde que no tiene cuentas en Suiza y emplea el humor para atenuar la tensión: “En este momento, no, estoy mirándomelo, a ver si...”.

Finalmente, el presentador aparece como un *Deus ex Machina* para poner fin al debate y a las discrepancias: “Bueno, después de consumir este tiempo para saludaros, que ha resultado mucho más fructífero de lo que esperaba, nos vamos a ir a la zona del íntimo”. Su estrategia es la alabanza hacia la intervención de Jordi tildándola de “fructífera” aunque ha sido más bien tensa en esta última parte.

CONCLUSIÓN

En este trabajo hemos analizado los varios mecanismos y estrategias de cortesía y descortesía dentro del contexto de una confrontación entre periodistas. Dentro de sus interacciones, hemos visto cómo Jordi Évole ha intentado mantener una relación civilizada y agradable mediante el uso de estrategias lingüísticas como, por ejemplo, las máximas de Leech, para mantener el equilibrio existente o modificarlo para mejorar su relación con los demás interlocutores. Además, hemos visto la importancia de la teoría de la imagen pública de Brown y Levinson, ya que los periodistas del programa intentan mantener positivas sus propias imágenes frente una audiencia. Dicho esto, es importante reconocer cómo influyen ciertos rasgos no lingüísticos, como contacto físico, distancia entre interlocutores, y tonos de voz, en el mensaje transmitido a un locutor. En otras palabras, hemos visto que *decir* algo muchas veces *significa* otra cosa por completo. A pesar de la cortesía lingüística de Évole, el subtexto de lo que dice resulta ofensivo, aunque él intenta suavizarlo mediante recursos atenuadores. Lo que empieza como un juego medio dialéctico entre oponentes tanto en el ámbito deportivo como en el político después se torna conflictivo porque todos los interlocutores están intentando expresar sus opiniones y convencer a la audiencia y a nosotros de ellas, pero a la vez mantener una imagen pública positiva. Apenas un poco después, los oponentes abarcan una lucha verbal en la que están invadiendo el espacio ideológico de los demás y en la que las “buenas maneras” se convierten en una fachada necesaria por el contexto del programa

televisado. Al final, hemos visto que el contexto socio-cultural influye muchísimo en los resultados de una interacción verbal, que los elementos que aparecen en el discurso pueden atenuar o enfatizar un acto cortés o descortés, y que el tipo de modalidad textual va a determinar tanto lo que dicen los emisores como las reacciones de los receptores.